

## Osadía

(En el Rep. Amer.)

Amo devotamente los ásperos peñascos  
donde saltando abismos y gigantescas rocas  
los potros, bajo el ritmo sonoro de los cascos  
expelen fuego y rabia por las sangrantes bocas.

La tempestad mis ansias de lucha agiganta.  
Yo soy ante las olas furiosas el marino  
que entre el fragor del trueno cantando se levanta  
y en el zigzag del rayo descubre su camino.

No temo los zarpazos del odio; estoy blindado  
como el felino astuto, de impávida osadía.  
Mi espada es invencible y yo el mejor soldado  
que en los combates sabe luchar con valentía.

Sonríe si estoy al borde de algún profundo abismo  
porque es así más fácil medir cualquier llanura,  
y es así más fácil también desde mí mismo  
ganar de un solo salto cualquier enorme altura.

Me gusta por las noches, trepado en las montañas  
buscar entre las cuevas morbosas emociones,  
y como no me asustan fantasmas ni alimañas  
sostengo rudas luchas con tigres y leones.

Frecuente los picachos más altos donde anida  
el águila, y si el águila me ataca a picotazos  
antes de que su pico me cause alguna herida,  
colgando de las alas la mato a puñetazos.

Desciendo a lo más hondo del mar si está furioso  
llevando como lámpara la luz de una virtud,  
y al detenerme encima del fondo luminoso  
el mar soy yo, y la lámpara: mi eterna juventud.

Al recorrer intrépido los intrincados montes,  
los llanos, los barrancos con furias de huracán  
dejo sin contemplarlos atrás los horizontes  
porque en el vuelo llevo las alas de Satán.

Soy tigre y de un zarpazo destrozo las entrañas  
del cazador más listo. Soy lobo y soy pante ra;  
soy lince y por las noches visito las cabañas  
dónde para mi cena la carne humana espera.

Yo sé que a cada instante me acecha la traición  
y que el peligro aumenta con los que deferentes  
arrancan de mi pecho con saña el corazón  
y en la oquedad colocan un nido de serpientes.

Por eso nunca duermo. Yo siempre estoy despierto.  
Al dar el paso escucho con el fusil cargado;  
nunca me entrego a nadie y aunque me crean ya muerto  
mi rifle espera alerta con el gatillo alzado.

No creo en la tristeza ni siento compasión  
de los que sufren hambre, de los que son mendigos:  
esos seres esconden con maña el corazón  
y para sorprenderme se fingen mis amigos.

Por eso los que abusan porque se creen más sabios,  
al darse por vencidos con sólo oír mi voz  
me enseñan su iracundia mordiéndose los labios  
y dicen con sarcasmo que soy un semidios.

J. Francisco VILLALOBOS ROJÁS.

San José, Costa Rica, agosto de 1948.



## En Sandino pienso...

(Viene de la pág. 184)

Manuel Ugarte decía en la tribuna de América: "Estamos con Sandino, que defender la libertad de su pueblo, presagia la redención continental".

Los poetas cantaban al héroe y a su epopeya:

"Y vieron las Naciones, en cuenta  
de Nicaragua, el precio de su venta  
saldado con su sangre y con su gloria".

Y otro:

"Para llevar al héroe, en la campaña  
se transformó en litera la montaña  
y al bosque mismo le nacieron brazos".

Cuando se le propone que reconozca al Gobierno de Moncada, ofreciéndosele a cambio la desocupación inmediata de la piratería yanque, declara: "Nunca reconoceré un Gobierno impuesto a mi Patria por una nación extranjera".

A la actitud valiente y decidida de Sandino, el imperialismo contestó enviando a Nicaragua más tropas, cañones, ametralladoras y aviones. Recrudesció los feroces bombardeos aéreos y las criminales concentraciones, en las que murió gente indefensa, mujeres, ancianos y niños.

En esos días, febrero de 1928, el arzobispo de la ciudad de Granada, Canuto Reyes y Valladares, bendecía las armas de los invasores que iban a combatir sangrientamente al defensor de la dignidad indoamericana.

En 1929 Sandino viene a México, cruzando los territorios de Honduras, El Salvador y Guatemala. Viaja de incógnito; la persecución directa e indirecta del imperialismo lo requiere así.

En México se entrevista con los simpatizadores y amigos de la causa redentora. El presidente Portes Gil lo recibe con admiración y cariño, lo rodea de toda clase de atenciones y seguridades, como si se tratara de un huésped oficial de la tierra de Juárez.

El rebelde ha dejado a sus hombres luchando en las Segovias. Viene a México en busca de elementos para continuar la campaña: rifles, cartuchos y medicinas. Las tierras de Anáhuac, convertidas entonces en estandarte de Indoamérica, acogieron al héroe que venía como águila triunfal a sumar fuerzas para continuar la pelea. La revolución mexicana con sus magníficos capítulos en donde inspirarse, y muchos de sus grandes realizadores —vivos todavía física y moralmente— robustecieron la fé del paladín de la libertad y le fortalecieron para seguir en la lucha a pesar de las adversidades.

El gran patriota sintió que México entero se adueñaba una vez más de su corazón. La misma emoción que sienten todos los centroamericanos cuando la Patria de Morelos— por la comunidad histórica— ha respaldado el derecho de los pueblos morazánicos.

Sandino sabe que existen agrupaciones universales de hombres que, apartándose del mundo profano, se reúnen fraternalmente bajo determinado simbolismo, a trabajar silenciosamente por el mejoramiento del ser humano; por la libertad, por la igualdad, por la fraternidad. Sabe que esos hombres, que cuentan en la historia del mundo con jorna-